

# ABIÓN

Abión se encuentra en el Campo de Gómara, a 34 km al sureste de la capital, sobre un pequeño cotarro que domina amplias extensiones de terreno. La parte más antigua del casco urbano, hoy prácticamente en total ruina, ocupaba ese altillo, mientras que la más moderna se ha ido bajando por la vertiente sur. La iglesia se halla a media ladera, en la zona donde se encuentran ambos sectores, más o menos en el centro del casco urbano.

El Campo de Gómara constituyó una importante zona de asentamiento musulmán en la Frontera Media, cuya capital fue Medinaceli, hasta que el monarca aragonés Alfonso I el Batallador lo conquistara en 1119, el mismo año que repuebla la ciudad de Soria, utilizando posiblemente estas tierras para preparar el asalto a Almazán, la principal ciudad de la zona, que caerá en poder cristiano escasos años después. Abión, como todas las localidades de su entorno, pasará entonces a formar parte de la Comunidad de Villa y Tierra de Soria, figurando en el *Censo* que en 1270 mandó confeccionar el rey Alfonso X como lugar adscrito a la colación soriana de San Clemente, con un vecino, nueve atemplantes y ocho moradores. De nuevo en 1352, en la *Sentencia de Concordia* sobre el pleito que mantenían los clérigos de las iglesias de Soria y los de las parroquias de las aldeas a ellas adscritas por razón del reparto de diezmos, este lugar aparece vinculado a la misma parroquia de la capital, contando con seis parroquianos "de número". En la organización territorial de las aldeas de la Tierra de Soria, quedaba adscrito al sexmo de Arciel.

El lugar debió tener en aquellos momentos alguna relevancia, ya que sus clérigos aparecen a veces suscribiendo importantes documentos. Así ocurre en 1302, cuando Pedro González, seguramente cura de la localidad, es uno de los testigos que se reúnen en el claustro de la catedral de El Burgo para confirmar el contrato de venta que hacen los testamentarios de Juan García de Villamayor, de la villa y castillo de Ucero, al obispo oxomense. Mucho después, en 1444, Juan García, cura de Abión, es uno de los tres representantes del arciprestazgo de Gómara que asistieron al sínodo diocesano reunido por el obispo don Roberto de Moya. Esta situación de relativo protagonismo se debió plasmar en la renovación gótica que experimentó el conjunto del templo.

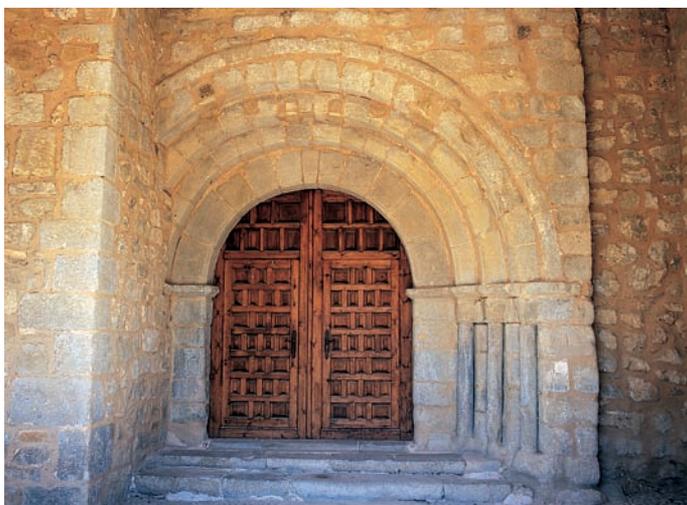
## *Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción*

*Abión, en pleno Campo de Gómara*



EL EDIFICIO CONSTA de cabecera ochavada, con una sola nave de tres tramos y sendas capillas adosadas a los lados del primer tramo, con torre a los pies y pórtico a mediodía, bajo el que se halla la portada. La construcción es fundamentalmente de mampostería arenisca, con esquinales, vanos y alguno de los elementos más modernos de sillería y casi en su totalidad responde a reformas tardogóticas y barrocas.

Poco queda de la fábrica románica, tal vez la parte inferior de alguno de los muros de la nave, que son más gruesos que la parte superior. Esta idea vendría avalada por el hecho de que en el interior se conserva un importante coro gótico de piedra, con bóveda de terceletes y antepecho de lacerías y representación de un salvaje con rodela, anterior al resto de la edificación. Evidentemente románica es la portada,

*Portada*

obra que se puede remontar a las postrimerías del siglo XII y que se abre en el muro sur, en un cuerpo ligeramente avanzado sobre el muro de la nave, en el segundo tramo actual. Ha perdido el remate superior y gran parte del flanco izquierdo se halla oculto tras un contrafuerte posmedieval. Se organiza mediante arco de medio punto, distribuido en cuatro arquivoltas regulares –incluyendo el arco de ingreso–, de simples dovelas cuadrangulares con pequeño bocel recorriendo las aristas, trasdosado todo por una mutilada chambrana que originalmente se decoró con puntas de diamante. El arco interior descansa en pilastras con el mismo bocel, mientras que los demás lo hacen sobre columnillas acodilladas, de basas erosionadas fustes monolíticos y capiteles que repiten en todos los casos el mismo esquema: anchas hojas palmeadas de helecho con bolas en las esquinas, bajo cimacios de chaflán con medio bocel en la arista. Los dos capiteles más occidentales quedan ocultos por el contrafuerte y los cimacios.

En el interior se conserva un buen retablo del siglo XVI y un Cristo de madera que apareció emparedado,

*Capiteles de la portada*

una obra quizá de fines del XV o comienzos del XVI, por cuya tosquedad hay quien lo ha calificado de románico. De la época que nos interesa, muy posiblemente contemporánea de la portada, es una estela funeraria empotrada en el segundo tramo de la nave, en el muro del evangelio, que originalmente mostraba una cruz de brazos crecientes con tres bolas entre cada brazo, una decoración prácticamente idéntica a la que encontramos en las pilas bautismales románicas de Pobar y Nieva.

Texto y fotos: JNG

### *Bibliografía*

ASENJO GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup>, 1999, pp. 101, 191; JIMENO, E., 1958, p. 169; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), II, p. 120 y III, docs. XCVI, CXXIV; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 68; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 162; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.<sup>a</sup>, 1980, pp. 231-233; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 177, 199.